

EL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO REALIZADO EN EL SOLAR SITUADO ENTRE EL Nº 13 DE LA CALLE DAOIZ Y EL PASEO DE JUAN II (SEGOVIA)

THE ARCHAEOLOGICAL MONITORING OF THE SITE WHICH IS LOCATED BETWEEN Nº 13 DAOIZ STREET AND JUAN II AVENUE (SEGOVIA)

Francisco Javier Moreda Blanco
Olivia V. Reyes Hernando¹
Rosalfá Serrano Noriega
Lara M^a Moreda Rodríguez
Estudio de Arqueología FORAMEN S.L.
afestudio@arqueologiaforamen.com

Resumen

En el año 2006 se llevó a cabo una intervención arqueológica en un solar segoviano que supuso el hallazgo de un foso tallado en el sustrato natural. El lote cerámico en él recuperado revela su vinculación con el hábitat existente en la ciudad durante la IIª Edad del Hierro. El presente artículo encuadra su descubrimiento y registro arqueológico.

Palabras clave: *IIª Edad del Hierro, foso, Estratigrafía, Arqueología Vaccea, Excavación.*

Summary

In 2006, an archaeological excavation was developed in a solar from Segovia which involved the discovery of an ancient moat carved into the natural substrate. The pottery findings reveal their link with the synchronic habitat in the city along the Second Iron Age. This article fits its discovery and archaeological record.

Keywords: *Second Iron Age, moat, Stratigraphy, Vaccean Archaeology, Excavation.*

En el solar situado entre las calles Daoiz (nº 13) y el paseo de Juan II se llevó a cabo una intervención arqueológica que supuso el hallazgo de un foso tallado en el sustrato natural. A la luz del estudio del material cerámico recuperado, esta estructura parece estar relacionada con el hábitat existente en la ciudad durante la IIª Edad del Hierro. El solar, de planta rectangular, cuenta con un espacio de 703 m² y un desnivel en torno a los 10,5 metros entre la calle Daoiz y el citado paseo.

Los trabajos, realizados en Enero de 2006, se iniciaron con el seguimiento del vaciado de la zona del patio limítrofe con el Paseo de Juan II (Lám. 1). Éstos consistieron en un primer momento en el control de la retirada de los niveles superficiales producto de colmataciones realizadas de forma sincrónica con las reformas de la casa, es decir durante los siglos XIX y XX.



Lámina 1. Vista de la zona del patio desde el Paseo de Juan II en el momento de la retirada de los niveles contemporáneos.

Bajo ellos, antes de alcanzar el sustrato natural representado en esta ocasión por un firme de piedra arenisca- se localizó un fino nivel del siglo XVIII que, dada su uniforme disposición, parece tratarse de un suelo entendido como superficie de uso. Estas características se documentaron por toda la zona del patio hasta alcanzar la franja norte del mismo en donde, aún reproduciéndose la estratigrafía ya vista en el resto, se observaba cómo en el sustrato natural había sido practicada una trinchera o foso colmatado por toda una serie de niveles extraordinariamente endurecidos (Lám. 2), con abundantes restos cerámicos pertenecientes a la IIª Edad del Hierro (período celtibérico). Ante este hallazgo, puestos en contacto con la Unidad Técnica de Arqueología del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, se planteó la realización de una excavación manual de la trinchera.

1 IE Universidad.



Lámina 2. Vista de la primera comprobación realizada una vez alcanzado el sustrato natural en el fondo del foso.

Análisis arqueológico del área

Durante los trabajos arqueológicos fue documentado un total de 15 Unidades Estratigráficas Relativas, incluido el sustrato natural. La estratigrafía más completa documentada en la zona del patio se circunscribe al sector septentrional del mismo, lugar donde se localizó el foso tallado en el sustrato natural, individualizado como U.E. 105. En esta área, bajo el nivel superficial de cronología reciente (U.E. 101), compuesto por escombros y tierra vegetal con elevado contenido de materia orgánica (hay que recordar que esta zona de patio se encontraba ocupada por vegetación a diferentes alturas), se documentaron unos depósitos de tierra marrón muy endurecida (U.E. 102) depositada con la evidente intención de renivelar y uniformizar las distintas superficies o bancales que, de forma descendente, alcanzaban el paseo de Juan II. La cronología de estos aportes es relativamente reciente ya que en el nivel se documentaron producciones de loza muy evolucionadas junto a un repertorio de cerámica común de acabados en vedrío melado o verde; todo ello se puede englobar en un período comprendido entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX.

Bajo estos niveles que se pueden corresponder con la última fase de ocupación del edificio, se documentó el sustrato natural en gran parte de la zona del patio. La excepción ocurría en una franja paralela a la medianería que cierra este espacio al Norte; en ella se apreciaba cómo el nivel geológico –formado por arenisca muy deleznable– había sido seccionado de forma regular en dirección Este-Oeste. Esta estructura negativa fue individualizada como U.E. 105. En su interior se depositaba una serie de niveles caracterizados

por la presencia de abundante material de época celtibérica. Así, el último nivel inserto en la estructura 105, que terminaba por sellarla, fue individualizado como U.E. 103; se correspondía con una capa de tierra extremadamente endurecida compuesta por pequeños nódulos de arenisca y caliza cementadas por barro muy apelmazado de color gris. Su exhumación proporcionó un interesante repertorio cerámico compuesto fundamentalmente por producciones pintadas con los característicos semicírculos concéntricos, producciones de cocina y algún elemento realizado a mano y con decoración “a peine”.

Este estrato uniforme se depositaba tanto sobre la pared de la estructura U.E. 105 como sobre el nivel subyacente U.E. 104 (Fig. 1). Este último, de características similares al anterior, fue individualizado debido a la diferente coloración que presentaba (en este caso, marrón frente al color gris de 103) y al hecho de contar en su interior con bloques de piedra arenisca y caliza de mucho mayor tamaño que los vistos en la unidad superior.

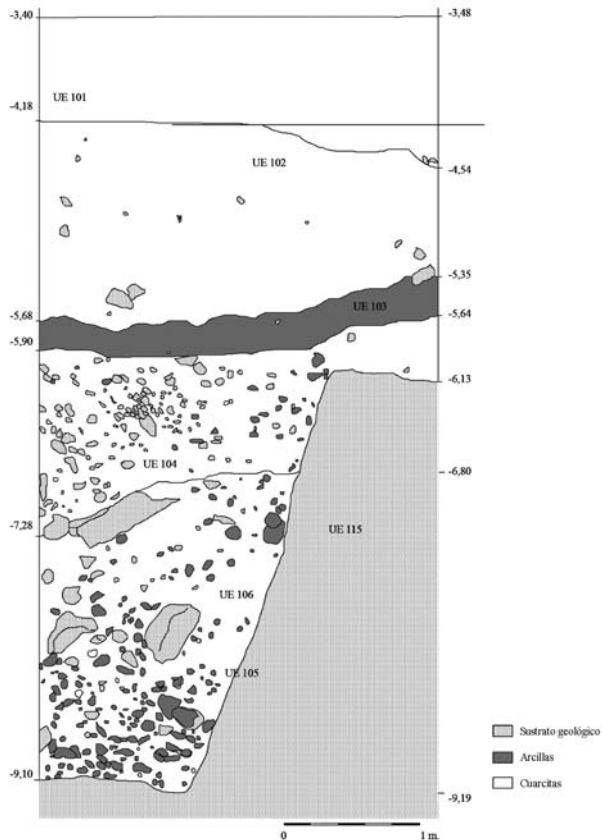


Figura 1. Corte estratigráfico de la estructura del foso.

Bajo el nivel anteriormente descrito, U.E. 104, se pudo documentar la existencia de un depósito de tierra marrón clara con un alto grado de humedad en su matriz arcillo-arenosa; fue individualizado con el número 106. Entre las intrusiones que mostraba, destaca la presencia de fragmentos de piedra local, cerámica común celtibérica (bordes en palo de golf, bordes de ollas en forma de cabeza de ánade y demás zoomorfos), y celtibérica fina, junto con algún fragmento de cerámica espatulada. A simple vista, constituía un estrato homogéneo aunque fue posible individualizar algunos vertidos puntuales de tonalidad más oscura debido a la mayor concentración de materia orgánica. No obstante, por el hecho de presentar una composición similar -tanto a nivel de intrusiones como de restos de cultura mueble- ha determinado su generalización dentro del mismo nivel estratigráfico. En la zona inferior, UE 106 manifestaba una concentración superior de arcillas frente a la proporción de arenas, un factor que puede ser la causa del mayor grado de humedad. Asimismo, se pudo observar una densidad menor en cuanto a las intrusiones de piedras de pequeño tamaño en comparación con los niveles superiores; en este caso, fueron sustituidas por bloques pétreos de mayor tamaño.

Una vez eliminado estos niveles, UU.EE. 103, 104 y 106, se pudieron observar las características formales de la gran trinchera U.E. 105. Esta unidad socavó en profundidad el nivel geológico (U.E. 115) hasta alcanzar una profundidad variable que, en algunos puntos, llega hasta los 3,30 metros. Morfológicamente, responde a una sección de fondo plano, redondeada en su unión hacia las paredes, divergentes desde la base hacia la superficie lo que confiere una sección en “U” (Lám. 3). El análisis longitudinal de U.E. 105 evidencia un fondo irregular, ligeramente ascendente desde la cota de calle hacia el interior del solar; parece ir ganando profundidad por el hecho de registrar el progresivo incremento de la potencia del sustrato geológico por lo que la cota más profunda se encuentra junto al perfil Noroeste. Estas características son similares en los niveles que colmatan la trinchera 105.

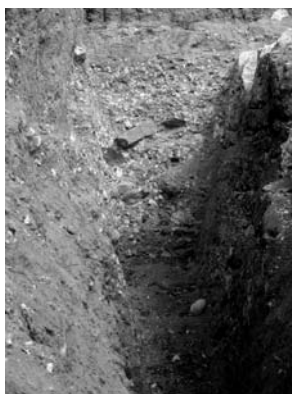


Lámina 3. Una vez realizada la comprobación se optó por ampliar longitudinalmente la excavación. Así se descubrió la totalidad –hasta su inclusión en el subsuelo- del lateral Sur del foso. Al fondo, se observa la estratigrafía que colmata el foso.

El relieve dejado por la acción extractiva sobre la pared del sustrato geológico permite apreciar surcos horizontales a lo largo de toda su altura que, quizás, indiquen el método empleado en la realización de la trinchera o bien las líneas de fragilidad de la roca madre (Lám. 4). En cualquier caso, resulta evidente la intencionalidad en su rebaje, convergente hacia la base.



Lámina 4. Detalle del muro Sur del foso. Se trata de la roca natural tallada y preparada de forma artificial en un claro intento de regularizar el corte.

La estructura negativa U.E. 105 se había visto afectada en su sector Este por la existencia de un corte que alteró profundamente todos los niveles que sellaban la trinchera. Esta alteración del terreno fue individualizada como UU.EE. 107/108 (colmatación y estructura negativa, respectivamente). La primera de ellas estaba compuesta por arenas de grano fino muy sueltas, de tonalidad marrón clara, con abundantes intrusiones de todas las épocas constatadas en el solar. Esta unidad se adapta al contorno de la interfaz que la contiene, UE 108, de sección cóncava, fondo curvo y paredes suavemente curvadas.

Por otro lado, si bien la unidad 108 no llegó a afectar a la trinchera UE 105 sí que lo hizo con los cimientos de una estructura (U.E. 112) localizada en el extremo occidental de 105. Se trata de un muro realizado a base de adobes recibidos con barro y con claras muestras de exposición al fuego que, con dirección Norte-Sur, alcanzaba el fondo de la trinchera y se adosaba a sus paredes (Lám. 5).

Este elemento, parece, se corresponde con los restos de un horno cuya cronología aportada por los materiales documentados en los derrumbes puede establecerse entre finales de Edad Media y principios de la Moderna (Lám. 6a - 6b).

Al exterior de esta estructura, en su cara Oeste, se localizó un nivel, U.E. 113, compuesto por tierra arcillosa de tonalidad verdosa y textura bastante compacta debido al elevado grado de humedad. Por sus características parece tratarse de la colmatación de la zanja de inclusión del horno 112. En cuanto al interior, en aquellas zonas no afectadas por 108, se pudo documentar la existencia de un nivel compuesto casi exclusivamente por res-



Lámina 5. Vista general de la trinchera antes de desmontar el muro Norte —el sostenido por los puntales vistos en la foto—. En primer término, restos del horno localizado en el interior del foso.



Lámina 6a. Vista general del extremo Oeste del foso una vez desmontado el muro Norte del solar. Se aprecia cómo el muro del horno (con la embocadura central) pone en contacto ambos lados del foso. En primer término, restos del horno localizado en el interior del foso.



Lámina 6b. Detalle del aparejo del horno; se aprecia cómo los adobes muestran claros signos de exposición al fuego.

tos de adobes rubefactados procedentes de la destrucción de 112; esta bolsada se individualizó con el número 114.

Por último, al realizarse la limpieza del corte Sureste y la toma de muestras de carbonillos procedentes de U.E. 103 se pudo apreciar la existencia, a unos 2 metros del borde de 105, de la estructura realizada para la inserción de un albañal o atarjea relacionado con las infraestructuras de saneamiento de las viviendas. Así, la estructura construida con bloques de arenisca ligeramente escuadrados para formar una cista rectangular fue individualizada como U.E. 109. Ésta se disponía en el centro de una zanja (U.E. 111) que, con forma de artesa, seccionaba los depósitos anteriores (UE 102 y 103) y alcanzaba el sustrato geológico (U.E. 115). En el interior de esta estructura negativa, con objeto de afirmar este conducto, se disponía una bolsada de arenas de tonalidad grisácea de grano medio, U.E. 110; en su interior se apreció la existencia de carbonillos, nódulos de arcillas y material cerámico de muy diversa cronología, todo ello procedente de las unidades alteradas por esta unidad.

La intervención arqueológica en este sector del solar (patio del Paseo de Juan II) concluyó una vez derribada la medianería que cierra el solar al Norte. Este hecho permitió observar la anchura total del foso U.E. 105, así como la longitud y morfología exactas del muro de adobes U.E. 112, no vistas hasta ese momento por estar situadas bajo dicho muro medianero.